REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

LA PRIMAVERA

La dichosa primavera, aparte de ser la estación más inclemente del año (o hace un frío que pela o un calor de todos los demonos), representa un período de tiempo cargado de sinsabores. Para mayor escarnio, tales sinsabores ha de padecerlos precisamente la gente que pertenece a esa edad que ha dado en llamarse «la primavera de la vida». Ser joven en primavera es mala cosa. Lo bueno de veras es ser otoñal en otoño. Ese sí que es justo el momento de darse la vida padre; porque lo otro, lo que podríamos llamar «la vida hijo», no la quisiera para sí ni un gato a bordo de una nave espacial, pongamos por profesión poco apetecible.

Mientras los más adultos de la familia se van al cine, al campo, a cenar a las atueras con otros adultos, los chicos de la casa han de quedarse con las narices pegadas a los libros.

«El artículo 98 de la ley de Enjuciamiento Civil de 1893...»

(«5.ª semana de «Matanza en el Oeste». «Una historia de pasión y venganza en el desierto de Arizona»).

«La batalla de las Termópilas que determinó la derrota de Leónidas...»

(«Aquella chica tan mona da un guateque esta tarde y me ha dicho: Tráete un amigo").

«Los huesos del cráneo divididos en parietal, frontal, occipital..»

(«Me voy a dar un chapuzón en la piscina. ¿Te vienes?»)

No es difícil advinar que esas dos voces que alternativamente escucha el estudiante, una es la del deber y otra la de su amigo Felipe. Felipe es lo que cortésmente suele llamarse "un adoquín". Suspendido invariablemente en todas las convocatorias de junio, ha sido dejado para septiembre. Al principio le escoció un poco, pero, fatalista, como suelen ser todos los subdotados, comprendió que no había por qué luchar. Si de todas maneras iban a suspenderle, ¿no era mejor aprovecharse del lado bueno de la cosa? Estudiase lo que estudiase, sus cortos alcances no iban a sacarle del atolladero. ¿Por qué no verle su atractivo al mencionado atolladero?

Las madres de los otros muchachos trataron de apartarlo como a pestífero de Jaffa. Era un mal ejemplo, un peligro. No sabían las pobres que, el mal ejemplo, quienes lo habían dado eran sus estudiosos hijos. Porque Felipe era observador, bruto pero observador, y llegó a impresionarle el ver que sus compañeros, aunque se matasen a estudiar, eran en su mayoría suspendidos. ¿Para qué seguir tan pernicioso ejemplo?

Se dice mucho eso de que la juventud de hoy no sabe lo que quiere; pero existe un enorme sector de la juventud que sabe lo que no quiere. Como Felipe. No quiere pasarse sus mejores años estudiando por encima de sus fuerzas, no quiere echar el bofe para conseguir el ingreso en las Escuelas especiales (y al final quedarse sin el ingreso y sin el bofe); no quiere pasarse las tardes calurosas trabajando como un enano, para tener luego las mismas probabilidades de aprobar que el mencionado enano; no quiere, en fin, ser la parte contratante de ese timo de la estampita que los adultos llaman «la primavera de la vida».

MERCEDES BALLESTEROS

CARTA DE BERLIN

Capitalismo popular

BERLIN. (Crónica de nuestro corresponsal Interino.)—El ministro del Tesoro, Wernes Dollinger, ha hecho público un trabajo del que entresacamos lo siguiente: La emisión de acciones populares por las cuales los obreros, empleados e incluso las amas de casa acceden a la propiedad de industrias hasta ahora en poder del Estado, ha tenido tal éxito que aconseja una continuación de esta política. Con el término «privatización social» no se trata simplemente de hacer pasar la propiedad estatal a manos privadas, por ejemplo a un solo comprador, sino diseminar la propiedad lo más ampliamente posible entre la población. Hace unos años se realizó el primer experimento con la «Preussag» y la Volkswagen, que supuso el que 1,7 millones de alemanes utilizaran las acciones de una sociedad como forma de ahorro. Es alentador ver cómo después de tres años de la privatización de la Volkswagen, el 65 por 100 de los compradores no se han desprendido de sus acciones. La política del Gobierno alemán ha sido bien entendida y no se ha utilizado como vehículo de especulación.

El que hoy el Gobierno de Alemania Federal proceda lentamente con la privatización de industrias todavía en su poder, se debe principalmente a que estas empresas no están aún «maduras» para su venta en acciones a las clases populares. No se puede privatizar una empresa que no arroje saneados beneficios, pues ningún particular invertiría ahí su dinero.

Después de la segunda guerra mundial, la República Federal alemana pasó ha hacerse cargo de las participaciones que en la industria alemana tenía el III Reich y la provincia de Prusia. En total 250 empresas en las que la participación estatal era superior al 25 por 100. En 1963 las empresas estatales alemanas arrojaron en total una producción de 7.800 millones de marcos, lo que supone el 2,5 por 100 de la producción industrial nacional. El desglose de la participación estatal en la industria alemana es el siguiente: mineral de hierro, 38,4 por 100; carbón, 47,7 por 100; petróleo, 5,8 por 100; aluminio, 72,5 por 100; hierro y acero en bruto, 10 por 100; astilleros navales, 30,4 por 10; energía 16,3 por 100. El total de personas empleadas en las empresas estatales fué en 1962 de 217.000.

Las inversiones en 1962 supusieron 1.370 millones de marcos y desde la reforma monetaria —mediados de 1948—más de 10.000 millones. El valor actual de las empresas estatales alemanas puede calcularse en unos 4.000 millones de marcos. Entre las principales empresas se encuentran la Salzgitter en la Baja Sajonia—extracción de mineral de hierro—y los astilleros Howaldt de Kiel, empresa filial de la Salzgitter, con 12.000 empleados.

Otra importante empresa estatal es la VEBA, la segunda en importancia en la Alemania Occidental productora de energía eléctrica, de la cual son consumidores el 30 por 100 de la población. Como en el próximo decenio habrá de duplicar su producción se prevé la emisión de acciones populares para un aumento de capital de 400 a 500 millones de marcos. El resumen de toda esta política del Gobierno alemán es que el Estado no quiere hacer la competencia a la iniciativa privada y sólo ejercerá funciones comerciales cuando sea absolutamente necesario.

"Enérgica protesta" de París a Túnez

Por los "abusos cometidos" en la expropiación de las propiedades francesas

TUNEZ, 21. — Francia ha hecho la «más enérgica protesta» a Túnez por los supuestos «abusos cometidos» en la expropiación tunecina de todos los terrenos poseídos por extranjeros, de los que el 90 por 100 son propiedad de franceses, según ha anunciado la Embajada francesa en esta capital.

En la nota de protesta, se hace referencia a «medidas arbitrarias, contrarias a los fundamentales derechos humanos», y se mencionan varios casos en los que se ha ordenado a terratenientes franceses que abandonen sus casas, sin poder siquiera hacer inventario alguno de sus bienes.—Efe.

CARTA DE NUEVA YORK

NATALIDAD-MORTALIDAD

NUEVA YORK. (Crónica de nuestro corresponsal, Francisco Fiel.)—Una de las más alucinantes y no del todo absurdas hipótesis, de entre las que formula la ciencia, que podría ser la causa del aniquilamiento de la especie humana es la del "aplastamiento" provocado por la multiplicación de nacimientos y por el desproporcionado exceso de los nacimientos sobre las muertes. El ritmo de aumento de la población va, en efecto, acentuándose cada vez más, y en menos de cincuenta años seremos el doble que ahora, es decir, más de 6.000 millones.

Esta «absurda» perspectiva no trata de crear un drama que todavía no existe en términos reales, sino que quiere sólo subrayar las preocupaciones inherentes al incremento demográfico y estimular el estudio de medidas idóneas para que los aumentos de población no resulten dañosos.

Pero hay quien no ve el problema en estos términos. Estos días, los profesores Fletcher Welleneyer y Frank Lorimer, de la «American University», de Wáshington, afrontan el problema desde un nuevo punto de vista y han llegado a conclusiones menos alarmantes de las expuestas hasta ahora. Consideran que el fenómeno del alto incremento demográfico típico de nuestros tiempos, tiene un límite objetivo en la misma evolución, y por tanto en un determinado momento se detendrá sin necesidad de recurrir a medidas excepcionales entre las cuales se puede incluir también una guerra atómica que podía ser el único expediente para prevenir las consecuencias de una superpoblación.

Según Welleneyer y Lorimer, al llegar a un punto del desarrollo demográfico, en que este represente una amenaza, la muerta volverá a tomar la delantera, es decir, que se producirá de nuevo un incremento de los fallecimientos sobre los nacimientos hasta que se establezca el equilibrio y se aleje el espectro apocalíptico de un fin de la humanidad.

No está del todo claro en qué se funda esta optimista previsión que revoluciona radicalmente lo admitido como consecuencia más probable por la mayoría de los científicos. Se sabe, sin embargo, que los dos profesores de la «American University», estudiando las leyes del desarrollo de la humanidad, han encontrado saltos en la relación entre nacimientos y muertes, saltos que han asegurado, naturalmente, la supervivencia del género humano. Wellemeyer y Lorimer han llegado a esta conclusión de manera indirecta entregándose al extenuante trabajo de cuantos hombres han vivido sobre la superficie de la tierra desde su creación.

El cálculo ha sido muy complejo, porque sobre todo de las épocas remotas, faltan datos precisos o, incluso aproximativos. Los dos estudiosos, no obstante, han considerado que el Homo sapiens, tiene cerca de 600.000 años de vida. Algunos sostienen que antes del Homo sapiens hubo el Homo abilis, que tendría un par de millones de años, pero no se han preocupado de él, ya que queda demasiado lejos en el tiempo.

Sería imposible dar cuenta de las sútiles conjeturas de Wellemeyer y Lorimer para atribuir un fundamento científico a sus cálculos. Ellos, sin embargo, han considerado que desde el 600.000 antes de C. al 1960 han vivido sobre la tierra 77.000 millones de individuos. Más o menos al ritmo de los nacimientos siguió esta tendencia del 700.000 al 6.000 antes de C., hubo un incremento anual de 250.000 nacimientos de forma que nacieron 12.000 millones de seres humanos. Del 6.000 antes de C. al 1.650 sin embargo al aventajar los nacimientos a las muertes, con un incremento anual de 25 millones de unidades la totalidad de los nacimientos por cerca de ochenta siglos fué de 42 mil millones. Después, hasta 1960, por un cambio ulterior en la relación de nacimientos-muertes, que hizo avanzar los primeros sobre las segundas en 110 millones al año, hubo otros 23 mil millones de individuos.

Estos datos, que naturalmente son aproximados, han servido a los dos científicos no tanto para satisfacer su curiosidad cuanto para controlar las leyes de desarrollo de la humanidad. Y su constatación más interesante ha sido la adelantada en un principio, es decir, que si por un lado es verdad que el progreso de la medicina ha hecho retroceder a la muerte, y los ritmos de crecimiento de la población confirman, por el otro, los excesos de población han tenido a su vez periodos regresivos que servían para restablecer el natural equilibrio entre natalidad y mortalidad. En otras palabras: no hay por qué temer el futuro, porque la humanidad aumenta, pero en medida casi proporcional a sus posibilidades de garantizar la supervivencia a los recién nacidos.

F. F.

Última columna

Una incomprensible alegría

No entiendo, sinceramente, la razón de la alegría de los sectores integristas del catolicismo patrio que piensan que el Concilio está hecho, que no se llegará a nada en él. Que incluso están deduciendo con la misma alegría y no sé de donde ni en virtud de qué, que el clima de distensión y diálogo, inaugurado por el Papa Juan, está cerrándose. Algún articulista únicamente valioso para el sarcasmo, ha llegado a escribir que «la luna de miel ha acabado». Y todo ello mezclando como siempre política con cuestiones religiosas y demostrando una vez más hasta qué punto muchos señores están absolutamente ayunos de lo que es la Iglesia, el mundo moderno y la esperanza cristiana de hoy.

En un cierto círculo de estudios, como llaman en lenguaje clerical a lo que todo el mundo llamamos reuniones de amigos, se ha llegado hasta a contraponer la figura de los Papas Juan y Pablo al Papa Pío XII, para advertir que solamente fué este Papa el que habló «ex cathedra» y por lo tanto al que hay que obedecer. Y es que de repente le han salido al Papa Pío XII unos curiosos «defensores» que por lo menos hubieran provocado su sonrisa. Yo recuerdo ahora aquella contestación de Pío XII al cardenal Suhard, arzobispo de París, que a la sazón se convirtió en blanco de todas las iras y aun de todas las calumnias de los sectores integristas del catolicismo francés, que bombardeaban con denuncias de la labor del cardenal los pasillos más oscuros de la Curia Romana. El cardenal, que defendía con toda su alma a sus curas obreros y a sus «progresistas», terminó por acudir él también a Roma totalmente dolido de tan terrible campaña, y el Papa Pacelli le respondió: «Cuando estudiábamos los dos en la Gregoriana, no era Pacelli, sino Suhard, el que conseguía las «medallas de oro» al mejor teólogo. No temas. Continúa. Estoy contigo».

No comprendo tampoco esta oposición que se quiere hacer para explotarla convenientemente de personas y doctrinas de los últimos tres Papas. Por lo demás, el mundo de 1964 no es el mismo que el que vivió el Papa Pacelli, y en la Iglesia, la simiente lanzada por Juan XXIII no se podrá sofocar jamás, a pesar de toda esta gran maquinaria puesta en marcha para hacer que la doctrina del difunto Pontífice no llegue a las gentes o llegue desvirtuada y para hacer de su persona un puro recurso sentimental. Los ecos del Concilio han llegado hasta aquí también muy apagados y bastante aguados, y hasta he recibido una carta según la cual mis tímidas crónicas conciliares del otoño pasado eran pura falsedad ya que, por lo visto, la versión «buena» del Concilio es la de los que aseguran que los obispos del mundo entero se han ido a Roma a pasar unos días, rezar un poco y discutir buenamente como en una tertulia, pero sin que la sangre llegue al río. Versión idílica, que, por cierto, me parece insultante para la Iglesia ya que, de haber sido esto el Concilio, sería una gran estafa, una burla para este mundo que tanto espera de la Iglesia, una infidelidad a la misión de la misma Iglesia.

Ahora bien, si el Concilio concluyese sin una efectiva reforma de la Iglesia y si fuese verdad que hasta se hubiesen cerrado las posibilidades de diálogo, entonces estaríamos ante un Concilio totalmente fracasado, que podría traer las peores consecuencias para la Iglesia y un terrible desengaño para el mundo. Basta que recordemos el tremendo fracaso del Concilio V de Letrán, que se clausuró solamente tres meses antes de la protesta de Lutero de 1517. A ese Concilio habían llevado los teólogos agustinos ideas de profundas reformas que luego serían en parte las mismas de Lutero, pero la mayoría conservadora del Concilio frenó esas posibilidades y el Concilio nos dejó definidas cosas tan «importantes» como que el alma era la forma sustancial del cuerpo, lo que realmente poco tiene que ver con el cristianismo, ni creo que le importe nada a nadie.

¿Cómo es posible, pues, alegrarse de un fracaso como este? ¿Cómo es posible alegrarse de que se rompa el diálogo apenas comenzado con un mundo que después de tanto tiempo de espaldas al cristianismo vuelve hacia él sus ojos y concretamente a la Iglesia de Roma como a una esperanza para dialogar con ella? ¿Cómo es posible alegrarse de que se rompa el diálogo con los hermanos separados, con los fieles de otras religiones a con el ateo más distante del cristianismo? Parece que los españoles, ya desde lejanas épocas, necesitaron siempre la violencia para ser cristianos, y durante uno o dos siglos (XVI y parte del XV y del XVII), no rezaron el «así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» cuando rezaban el Padrenuestro, lo que significa por lo menos un muy peculiar entendimiento del cristianismo.

Pero el Concilio significará según los Papas Juan XXIII y Pablo VI, una evangelización más profunda de las estructuras de la Iglesia, pero también de los sentimientos e ideas que están pasando por cristianos y no reflejan debidamente el Evangelio. Significará también un abrazo al mundo moderno, a los hombres más distantes. Y si este abrazo no llega a consumarse, no creo que un cristiano pueda sentir alegría por ello, sino terror de no ser suficientemente cristiano. Aunque naturalmente, siempre es más fácil que esto el instalarse en la buena conciencia y echar la culpa a «los otros» o al mismísimo diablo de todo lo que no marcha ni en la Iglesia ni en el mundo. De esta manera evitamos reformarnos y de paso nos podemos titular cruzados de la causa de Dios. Pero ya no engañamos a nadie.

CIUDAD DE DIOS

J. JIMENEZ LOZANO

Pipas, cisternas...

El vino vuelve la espalda al viejo pellejo

No se detiene nada en este mundo; todo cambia, se modifica o desaparece, y a este fenómeno le llamamos "signo de los tiempos".

Signo de los tiempos es que los remolques sustituyan a las galeras de lanza; las lonas y gomas, a los capachos de esparto; la cerveza, al "zurra"; el "twist", a los bailes regionales; y las propias amas de casa a las chicas de servicio, porque éstas van siendo cada día más "especie a extinguir"...

Y signo de los tiempos, ¡no faltaba más!, es el abandono de los viejos pellejos de vino, también llamados odres y corambres, que vienen suplantados por envases de otras clases, como son las "pipas" de roble o las cisternas articuladas, cuando no por el sistema del embotellamiento.

En un taller de artesanía se procede al curtido y abateo de los pellejos de vino (Foto Fiel)

AQUELLAS BOTERIAS

Antes, rara era la población española productora de vinos que no tuviera varios talleres de pellejos —las inefables boterías—, que apenas si se bastaban para atender la fuerte demanda. Pues, en especial en los mercados del Norte, era tremenda la atracción del pellejo; al público le gustaba muchísimo el vino "empellejado", con su acre sabor a pez, y el detallista recibía las arrobas del alcohólico elemento bien embutidas en los pellejos, cosa que también a él le complacía. Porque los cueros saturados de vino se dejaban "abrazar" a modo, facilitando el acarreo de acá para allá, de un lado para otro.

Después, hace unos cuantos lustros, y lo mismo que la primavera del poeta había venido sin saber cómo había sido, los cueros se han ido yendo del interés general sin saber nadie cómo. La justificación más corriente es la de que las otras vasijas son de más capacidad: y que cuando se sirven los vinos en vidrio, todo es más fácil y de mayor garantía. Las cisternas, por enormes, y las botellas por la seguridad de recepción del consumidor, han anulado el servicio del pellejo. Esto es lo que se dice.

Pero, ¿es que nadie quiere cuentas con el pellejo, a pesar de todo? ¿Es qué ya no nos acordamos de ese saborcillo penetrante de la pez, que prestaba tanto encanto y estímulo a los vinos negros? ¿Es qué el pellejo está muriendo sin solución, despreciado por tirios y troyanos?...

Sea como quiera que sea, el signo de los tiempos se ha metido con el cervantino pellejo y le está dando más cintarazos que Don Quijote les dió a los cueros de la venta. A poco no queda una boteria ni para un remedio. Y vaya usted por las estaciones de ferrocarril o por las paradas de los camiones; verá qué pocos pellejos de vino se transportan hogaño, con tantísimos como se trasportaban antaño... ¡Signo de los tiempos, ya se sabe!

VISITA DE DESPEDIDA

Nosotros, sentimentalmente, hemos visitado recién una batería. ¡Qué simpático y qué sugeridor todo aquello, empezando por la misma forma y gracia de los cueros, que, tan orondos y nerviosos, talmente parece que está hablando y que tienen el baile de San Vito! Estaban vacíos, claro es, pero uno se los imaginaba llenos de vino peleón hasta la boca, y a uno le daban ganas de pedir un trago...

¡Qué lástima de cueros, con lo graciosos que son y lo mucho que han ayudado al correr de los siglos a la industria vinícola, siendo ellos mismos otra industria verdaderamente noble y prestigiada! Pero no tiene remedio la cosa. Las "pipas", los bocoyes, las cisternas, etc., han apubullado a los pellejos, y no nos queda sino derramar una lágrima sobre sus redondeces. Porque menos mal que ellos, aunque sufran mucho, jamás se quedarán en los huesos.

¡Ya es un consuelo!

M. G. de M.

Por la abundancia se arrojan al mar muchísimas cajas de chicharros

GIJON, 21.—La flota pesquera viene entrando estos días en el puerto del Musel con cantidades extraordinarias de pescado, especialmente de chicharros y de sardinas, cuyas costeras son magníficas y es tan grande la abundancia de chicharros que en los últimos días se han arrojado al mar muchísimas cajas de este pescado, ya que los precios son muy bajos

DELEGADO

Importante empresa nacional precisa para Valladolid

- Edad, 25 a 35 años.
- Título Superior, Abogado, Economista, Intendente Mercantil, etcétera.
- Incompatible con otra actividad.

Escribir con amplios detalles al número 6.144. Publicidad Castilla. Puerta del Sol, 10. Madrid (14)

LA VOZ DE LA CALLE

COLONIA

En nuestra provincia está a punto de inaugurarse una colonia infantil, en la que medio millar de niños y de niñas pasarán, en varios turnos, las vacaciones veraniegas. El punto de emplazamiento elegido es Tordesillas y la institución que la lleva a cabo, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, a través de su programa de Obras Sociales.

A punto ya de ser entregada la obra por los constructores, hemos querido conocer algunos detalles de cómo funcionará la colonia infantil "San Fernando", que así se llama, para lo cual nos ponemos al habla con el director de la Caja de Valladolid.

—La colonia infantil, que empezará a funcionar este mismo verano —nos informa nuestro interlocutor— quiere proporcionar a los niños salud y recreo y para ello se ha montado un programa completísimo.

—¿Qué niños tendrán derecho a veranear en la colonia?

—El único requisito para poder solicitar una plaza es que el peticionario sea titular de una cartilla de ahorros en la Casa.

—¿Las plazas se dan con arreglo a lo que tenga ahorrado?

—No sería justo, porque más vale la voluntad que la cantidad. Sólo se les pide que sean impositores, aunque sean modestísimos.

—¿Y qué criterio de selección se sigue?

—El más justo: sorteo ante notario.

—¿Plazo de solicitud?

—Hasta el 30 de mayo pueden presentar las solicitudes. Aquí mismo les facilitamos los impresos. Y un certificado médico, extendido por el médico de cabecera del solicitante.

—¿Hay edades límite?

—Sí, de siete a doce años. Y esto se comprueba exigiéndoles el correspondiente libro de familia.

—¿Es para niños y niñas indistintamente?

—Sí, aunque en turnos diferentes. A lo largo del verano habrá dos turnos de niñas y otros dos de niños.

—¿Cuánto durarán las estancias?

—Veinte días.

—¿Qué le cuesta al niño asistir a la colonia?

—Es totalmente gratuita la estancia, hasta el extremo de que se les llevará y traerá a Valladolid en autocares. Unicamente se les exige un equipo normal de ropa y aseo, sin que tengan carácter de uniforme.

—¿Irán niños de otras provincias?

—Sí, además de la provincia de Valladolid, concurrirán las de Salamanca y Zamora.

—¿Y cuál es el programa que les espera allí a los niños?

—La colonia tiene un régimen de disciplina y un programa a seguir, que les tendrá ocupado el día entero.

—¿Cuál será a grandes rasgos?

—Se levantarán a las ocho y media de la mañana y tras el aseo, oraciones del día y desayuno, acudirán a una clase de gimnasia. Porteriormente hasta la hora del baño habrá un recreo dirigido. Después del baño una ligera clase que se llama "instrucción recreativa y después a comer. Por la tarde, y tras un reposo de más de una hora, transcurre la media jornada entre recreos dirigidos y juegos, para terminar a las nueve con la cena, las oraciones de la noche y el descanso; que comienza a las diez y cuarto.

—¿Quiénes llevarán a cabo la realización de este programa?

—La colonia contará con un director y un administrador, un capellán, un médico, una enfermera, un profesor de educación física y maestros y maestras que atenderán el aspecto cultural de los niños. Aparte, naturalmente, del personal subalterno que sea preciso.

—¿Cuántos niños piensan reunir en cada turno?

—Un centenar.

—Antes ha hablado de baño, ¿en el río quizá?

—No; la colonia cuenta con una piscina, modernamente instalada, en la que nos niños aprenderán a nadar y realizarán competiciones acuáticas.

—¿Qué más?

—Que esperamos sea inaugurada en breve, pues el primer turno debe comenzar con los primeros días de julio. Que hemos querido buscar un emplazamiento ideal para la colonia y creemos haberlo encontrado en Tordesillas; que para todo el funcionamiento nos hemos asesorado de otras Cajas que tienen en diversos puntos de España colonias similares; y que, poco a poco iremos perfeccionando, en lo que sea susceptible, esta obra que queremos brindar con iguales posibilidades a todos los niños.

—Una última pregunta. ¿Han pensado en destinarla para algo en los meses restantes del año?

—Hemos recibido diversas sugerencias y alguna petición y aunque no se pueda contestar a esta pregunta de manera determinante, sí hay que pensar que está creada pensando únicamente en los niños.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina.)

LA PROXIMA VEZ TOME 103 Bobadilla